

Washington, D.C., 15 de abril de 2026

Sr. John Barrett

Encargado de Negocios de los Estados Unidos para Venezuela
Embajada de los Estados Unidos en Venezuela

Asunto: Exigencia urgente de acción inmediata frente a la manipulación de las liberaciones, la censura contra la prensa y la permanencia de estructuras armadas irregulares en Venezuela

Estimado Mr. Barrett:

Usted llega a una misión que ya no admite observadores prudentes ni administradores del compás de espera. Llega a un país devastado por una estructura criminal de poder que no cayó por agotamiento moral, sino porque una acción extraordinaria de los Estados Unidos alteró de manera decisiva el equilibrio que durante años sostuvo la tiranía. A estas alturas, fingir que Venezuela puede salir sola de esta ruina, o refugiarse en nociones agotadas de no injerencia, equivaldría a abandonar nuevamente al pueblo venezolano a las redes de terror, censura y control social que lo han sometido durante más de un cuarto de siglo. La intervención firme de los Estados Unidos no solo es legítima en este momento: es indispensable para el restablecimiento de la paz, la libertad y el orden democrático.

Precisamente por eso, su voz importa. Su cargo importa. Su nivel de firmeza importa. Y su deber no consiste en limitarse a acompañar el proceso como si se tratara de una transición ordinaria entre actores institucionales normales. No lo es. Lo que existe en Venezuela es una maquinaria aún activa de coerción, manipulación y supervivencia autoritaria. Por eso le escribimos desde Arcadia Foundation, organización no gubernamental sin fines de lucro registrada en Washington, D.C., no para añadir una formalidad diplomática más al expediente de esta crisis, sino para exigir que su gestión rompa con la pasividad que marcó la etapa anterior. A su antecesora, la señora Laura Dogu, le dirigimos una carta pública previa, cuya versión pública consta en el enlace que acompaña esta comunicación, y frente a ese llamado no hubo respuesta ni acción perceptible sobre materias que ya entonces eran esenciales: transparencia, rendición de cuentas y protección efectiva del interés público venezolano en los arreglos vinculados a los Estados Unidos. Usted no debería repetir ese error. Tiene la responsabilidad de escuchar con seriedad a quienes alzamos la voz no para obstaculizar el objetivo de los Estados Unidos, sino para ayudar a que ese objetivo se cumpla con la firmeza, la claridad y la eficacia que este momento exige.

El primer punto es impostergable: debe cesar de inmediato la manipulación en la liberación de los presos políticos. Venezuela no puede seguir tolerando el espectáculo obscuro de excarcelaciones administradas por goteo, convertidas en instrumento propagandístico, en cálculo de presión o en simulacro de apertura. Un preso político no es una ficha de negociación ni una mercancía para producir titulares dosificados. Es una

persona secuestrada por el poder. Mientras subsistan detenciones arbitrarias, desapariciones de corta o larga duración, restricciones humillantes a los excarcelados, amenazas de reingreso a prisión y un uso calculado de las liberaciones como mecanismo de administración del miedo, no habrá transición digna de ese nombre. La posición de la misión estadounidense debe ser inequívoca: libertad inmediata, plena y verificable para todos los presos políticos, sin teatralización, sin cuentagotas y sin la perversión de presentar como gesto magnánimo lo que no es más que el cese tardío de una injusticia infame.

El segundo punto es igualmente urgente: debe cesar ya la censura, el cerco contra los medios de comunicación y la persecución contra periodistas. No hay restablecimiento democrático posible en un país donde informar sigue siendo un acto castigable, donde se hostiga al periodismo independiente, donde se bloquea, se amenaza, se procesa penalmente o se somete a medidas restrictivas a quienes documentan la verdad. Una sociedad amordazada no entra en transición; entra en confusión dirigida. Allí donde no circula la verdad, lo que prospera no es la estabilidad, sino la versión interesada de quienes aún intentan reorganizar el viejo aparato de dominación bajo nuevas apariencias. Venezuela necesita que los Estados Unidos dejen de tratar la libertad de prensa como un asunto periférico y la asuman por lo que es: un requisito estructural para desmontar la mentira de Estado. Su misión debe reclamar de manera pública, expresa y constante el fin de toda forma de censura, hostigamiento, persecución judicial, intimidación o represalia contra medios, reporteros, fotógrafos, corresponsales y ciudadanos que informan.

El tercer punto, y acaso el más decisivo para que los otros dos no terminen siendo reversibles, es el desarme inmediato de los colectivos y de todas las estructuras armadas irregulares que ejercen control social sobre la población. Mientras esas armas sigan en manos de redes parapoliciales, criminales o partidistas, toda conversación sobre normalización será una ficción administrada bajo intimidación. No basta con hablar de estabilidad. Hay que construirla. Y la estabilidad real comienza cuando el ciudadano deja de vivir bajo la amenaza del grupo armado que patrulla, vigila, castiga, amedrenta o ejecuta por delegación del poder. Por eso resulta indispensable abrir ya un proceso público, urgente y verificable de identificación, incautación, entrega, destrucción y trazabilidad del armamento ilegal, con participación y acompañamiento de instancias internacionales competentes. No se trata de una medida secundaria ni postergable para una etapa futura. Es una condición previa para que la libertad política deje de ser retórica y se convierta en realidad material.

Le corresponde a usted Sr. John Barrett comprender algo que en ciertos círculos diplomáticos todavía se dice en voz baja por temor o por comodidad: el régimen, o lo que queda de sus estructuras, no está esperando para rendirse; está trabajando para reordenarse. Cada día sin decisiones claras le sirve para recomponer lealtades, intimidar testigos, preservar mandos, infiltrar la conversación pública, administrar miedo y conservar capacidad de chantaje. La transición venezolana no puede ser entregada a esa lógica de reacomodo. Debe ser dirigida con la fuerza suficiente para impedir que la tiranía mutile desde dentro aquello que ya no puede controlar abiertamente.

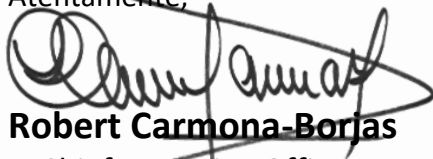
Por eso, la firmeza que hoy se espera de su gestión no es un exceso. Es una obligación. Los intereses de los Estados Unidos y la necesidad histórica de la reconstrucción democrática de Venezuela convergen aquí de manera nítida. A Washington le conviene una Venezuela libre, estable, desmontada de sus aparatos de terror, impermeable al reciclaje del narcotráfico político y ajena al resurgimiento de redes autoritarias funcionales a intereses hostiles al hemisferio. A los venezolanos les conviene exactamente lo mismo. No hay contradicción entre ambas finalidades. Hay coincidencia estratégica y coincidencia moral.

Arcadia Foundation espera de usted una actuación a la altura de la acción inédita y efectiva que el presidente Donald J. Trump ha impulsado respecto de Venezuela. La historia política venezolana tendrá que reconocer, por generaciones, que su intervención modificó un curso que durante años pareció condenado a la perpetuación del crimen organizado en el poder. Pero ese reconocimiento histórico no puede quedar incompleto por falta de firmeza en el terreno donde la política se vuelve ejecución. De nada serviría alterar el tablero si luego se permite que la tibieza diplomática arruine la oportunidad estratégica.

Le pedimos, por tanto, que asuma públicamente estas tres exigencias como prioridades inmediatas de su misión: libertad plena para todos los presos políticos, cese inmediato de la censura y de la persecución contra periodistas y medios, y apertura urgente de un proceso internacionalmente acompañado para el desarme de las estructuras armadas irregulares. No son demandas retóricas. Son condiciones mínimas para que la transición venezolana no se convierta en una ilusión vigilada por los mismos instrumentos de opresión que destrozaron la República.

Esta comunicación se hace pública porque el momento exige claridad, y porque el silencio, en coyunturas como esta, suele terminar sirviendo a los enemigos de la libertad. Esperamos de su gestión algo más que presencia. Esperamos conducción, firmeza y acción.

Atentamente,



Robert Carmona-Borjas
Chief Executive Officer
Arcadia Foundation

rcb@arcadiafoundation.org

C.c.: Secretario de Estado Marco Rubio

C.c.: Sra. Laura F. Dogu, Encargada de Negocios saliente para Venezuela

Enlace íntegro de la carta pública previa dirigida a la Sra. Laura F. Dogu:

<https://arcadiafoundation.org/wp-content/uploads/2026/03/Arcadia-Urgent-Public-Call-for-Full-Transparency-in-U.S.-Related-Agreements-Affecting-Venezuelas-Strategic-Sectors-and-the-Venezuelan-People.pdf>